



# Razones para preferir la semiesclavitud. Afrodescendientes que se quedaron en la Hacienda San José – Ecuador, después de la manumisión 1850–1970

Fuente de imagen: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-esclavos-del-Caribe-procedian-de-Camerun-Nigeria-y-Ghana>

Eloy Alfaro  
zacudo.irreverente@gmail.com

Recibido: 27/05/24  
Aceptado: 15/06/24

## Resumen

El artículo explora la historia y las dinámicas de la Hacienda San José en el cantón San Miguel de Urucuquí, Ecuador, hasta convertirlo en un próspero centro de producción bajo la dirección de Jacinto Jijón y Caamaño desde principios del siglo XX, albergando una comunidad afrodescendiente que convivió y trabajó en estrecha relación con la población indígena local.

Alfaro analiza cómo la economía moral y las prácticas culturales afrodescendientes se entrelazaron con el sistema económico de la hacienda, destacando que la relación con la población afro estaba arraigada en una compleja red de reciprocidad y dominación. El término "economía moral", desarrollado por Thompson, se utiliza para entender cómo los valores culturales y las normas sociales influyen en los comportamientos económicos, revelando la resistencia y la sumisión en contextos de producción agraria tradicional.

El estudio se enfoca en el periodo de 1900 a 1977, una época en la que San José pasó a ser una hacienda industrializada con un moderno ingenio azucarero. La venta de la hacienda en la década de 1970 significó el fin del sistema productivo y la eventual salida de la población afrodescendiente, quienes habían estado profundamente integrados en el funcionamiento de la hacienda, así mismo se utiliza testimonios de antiguos trabajadores de la hacienda para reconstruir la historia y destacar cómo la memoria y la narrativa oral son cruciales para comprender las experiencias de los afrodescendientes y su relación con la hacienda. La narración de estos testimonios ayuda a "redimir" la historia de aquellos que fueron dominados y a revelar aspectos invisibilizados del pasado.

**Palabras clave:** Hacienda, San José, Historia, Afrodescendientes, Huasipungo

## Abstract

The article explores the history and dynamics of Hacienda San José in the canton of San Miguel de Urucuquí, Ecuador, until it became a prosperous production center under

the direction of Jacinto Jijón y Caamaño since the beginning of the 20th century, housing an Afro-descendant community that He lived and worked closely with the local indigenous population.

Alfaro analyzes how the moral economy and Afro-descendant cultural practices were intertwined with the hacienda economic system, highlighting that the relationship with the Afro population was rooted in a complex network of reciprocity and domination. The term "moral economy", developed by Thompson, is used to understand how cultural values and social norms influence economic behaviors, revealing resistance and submission in contexts of traditional agrarian production.

The study focuses on the period from 1900 to 1977, a time when San José became an industrialized hacienda with a modern sugar mill. The sale of the hacienda in the 1970s meant the end of the productive system and the eventual departure of the Afro-descendant population, who had been deeply integrated into the operation of the hacienda. Testimonies from former hacienda workers were also used to reconstruct history and highlight how memory and oral narrative are crucial to understanding the experiences of Afro-descendants and their relationship with the hacienda. The narration of these testimonies helps to "redeem" the history of those who were dominated and to reveal invisible aspects of the past.

**Keywords:** *Hacienda, San José, History, Afro-descendants, Huasipungo*

**Cómo citar:** Alfaro, E. (2024). "Razones para preferir la semiesclavitud. Afrodescendientes que se quedaron en la Hacienda San José – Ecuador, después de la manumisión 1850–1970. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-83-6. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs. 64-79.

El cantón San Miguel de Urququí se localiza al noroccidente de la provincia de Imbabura, norte de Ecuador. En este lugar se asentaba San José, un pueblo dentro de la hacienda e ingenio del mismo nombre. Hasta mediados de siglo XX San José era un emporio de desarrollo económico y productivo. En su interior habitaba -como parte de la hacienda- una población afro que a lo largo de la historia asumió características de la población indígena con la cual compartió territorio, dialecto, parentesco y trabajo.

Desde inicios del siglo XX, Jacinto Jijón y Caamaño, convirtió a la hacienda e Ingenio San José, en una de las propiedades privadas más exitosas de la región. Era el Conde Jijón y Caamaño, la última persona con título nobiliario del país. Según el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC 2013), durante dos siglos, la hacienda estuvo en manos de la familia Jijón a través de sus descendencias. Este trabajo reconstruye el funcionamiento de la hacienda e ingenio azucarero como la suma de múltiples conexiones y racionalidades (económicas, sociales, políticas, ecológicas),

producto de la existencia de un mundo ritualizado de la redistribución (Guerrero 1991) que era parte del funcionamiento de la hacienda Andina hasta mediados de la década del 70 del siglo XX. Los patrones cuidan, administran y protegen a esta población. Cuando la hacienda se vende en la década del 70, termina también la forma de producción implantada y desarrollada por Jijón. El nuevo dueño diseña un modelo productivo que niega la forma de relación de la población afro y el sistema productivo de esta hacienda. Entonces la población afro abandona definitivamente de San José. Es decir que una manera de explicar las razones por las que los afro se quedan, está relacionada al tipo de articulación de la hacienda y las lógicas económicas que ésta integraba al desarrollo del capitalismo en los Andes.

Interesa conocer los puentes, las conexiones, las relaciones de subordinación existentes entre la lógica de producción y dominio y la práctica cultural que desarrolló esta comunidad afro andina. Es desde la economía moral que se puede entender la interacción que existe en San José, entre costumbre, cultura y actividad económica y que por estar íntimamente relacionados no es fácil su descripción y análisis.

El término economía moral fue originalmente desarrollado por Thompson (1971) para describir o explicar los comportamientos económicos que se definen a partir de valores morales o normas culturales que no tienen nada que ver con aquellos de la económica clásica. Este concepto

además describe las varias maneras en las que la costumbre y la presión social actúan sobre los sujetos que intervienen en la economía en una sociedad. Una mirada puramente económica cierra la posibilidad de encontrar múltiples conexiones que explican los comportamientos económicos de las sociedades enmarcadas en una racionalidad "multicéntrica" (Bohannen 1981, 190). James Scott (2000), encuentra en la economía moral un marco en el cual se puede estudiar la resistencia o la sumisión y el impacto de la economía de libre mercado en economías agrarias tradicionales como la de san José que hereda elementos de producción de la colonia y que operan hasta el final de la hacienda como un componente esencial de la dinámica productiva. Se adopta el término racionalidad productiva multidimensional como paraguas para entender la estructura administrativo-productiva, la población que vive dentro y trabaja para la hacienda, así como las lógicas de dominación desarrolladas por la familia Jijón.

Víctor Breton (2012) introduce el término economía moral, fundamentada en la reciprocidad asimétrica. Durante muchas generaciones fue inconcebible para el común de los mortales un mundo sin haciendas (sin mando, sin prepotencia, sin racialización, sin exclusión y también sin aportes económicos, o base productiva sostenida por la hacienda), la vida de la hacienda era percibida como un componente del orden natural de las cosas. Por otro lado, Andrés Guerrero (1991), estudia los libros de hacienda de las haciendas del norte del Ecu-

dor, en ello encuentra aspectos que permiten entender las razones por las que el sistema de dominio fue tan efectivo. Él plantea que, tanto el tipo de entregas, la gestualidad, sus lugares y tiempos, como las categorías empleadas por el escribiente para distinguirlas y clasificarlas, delimitan las nevaduras normativas de la esfera de circulación no mercantil dentro de la hacienda.

También destaco la propuesta que hace Mark Turner que encuentra que “la interpretación de las políticas agrarias, los procesos y las negociaciones diarias que se dan al interior de las haciendas, requiere de un análisis simbólico etnográfico que mire críticamente el poder y la autoridad, así como el nivel “emocional” y material de las relaciones sociales en los Andes” (Turner 2000, 387). Turner, aporta aspectos emocionales y materiales en las relaciones sociales, para que eso sea posible el autor analiza la transición al capitalismo de las haciendas del centro de los andes ecuatorianos y los efectos que esto genera en las estructuras sociales dentro y fuera de la hacienda.

El período de estudio seleccionado (1900 – 1977) en San José todavía halla población afro huasipunguera y un sistema productivo ya superado en la serranía del Ecuador. Desde el año 1900 San José entra en la era industrial al construir un moderno ingenio azucarero en torno al que girará las próximas décadas toda la organización productiva de la hacienda. Otro aspecto por el cual se escoge este período es la disponibilidad de información, el archivo familiar Alfa-

ro Reyes abarca la historia del pueblo de Urcuquí y San José en el período 1900 – 1977.

Los informantes de esta historia son Piedad Reyes y Miguel Alfaro, testigos privilegiados porque trabajaron como pareja desde 1945 hasta 1975 en San José. Son de los últimos contenedores de la memoria de lo que fue la hacienda e ingenio. Cuando hablan sobre el ingenio, encuentro que la memoria no se expresa sólo en sonidos o sólo con gestos, sino que es también dejarse ver. Se pone en evidencia una serie de aspectos invisibles o en muchos casos invisibilizados, que vuelven a cobrar vida. Entonces recuerdo a Benjamin (2008) en las tesis de la historia y su insistencia en que la historia se puede “redimir” es decir se puede resarcir a favor de los que fueron dominados, al recuperar sus visiones y su voz. Al escuchar lo que Miguel y Piedad cuentan y cómo lo cuentan, las palabras y esa historia que sale de ahí, al dejarse escuchar y ver, se redime por sí misma. Se redime porque dejó de estar callada, silenciada y oculta, se vuelve visible. La narración es una totalidad, no está separada de la vida, del sentido, son una sola cosa, “narrar historias ha sido en todo tiempo el arte de narrarlas otra vez, y este arte se pierde cuando las historias no se guardan en el interior de la memoria. Se pierde porque no se teje, ni se hila, mientras se escuchan las historias” (Benjamin 2009, 49)

Las narrativas, no importa la manera en que se expresen, son un complejo sistema que da cuenta de la cultura o de la sociedad que narra o es narra-

da. Son entonces voces que fueron parte de un modelo de exclusión naturalizada y desde el relato recrean el espacio de dominio. Para los narradores contar San José, también es contar su propia vida “cuando supe que se acabó el ingenio empecé a morir de a poco”. Miguel Alfaro (en conversación con el autor, 2015). Puede ser que la narrativa no oculte, sino que también exponga todo, el punto ahí es la manera como se expone, la manera como presenta y la manera como oculta. Él es consciente de su rol pues interactuaba directamente con el patrón. conoce casi de memoria datos de distribución de tareas, áreas de trabajo cantidades de ganado, nombres de lugares, situaciones, la geografía y personas responsables. Lo narrado hay que entenderlo como la exposición deliberada de unos hechos y la falta de profundidad en otros. “Abierta u ocultamente la narración es útil en sí misma. El narrador extrae siempre de la experiencia aquello que narra; de su propia experiencia o bien de aquella que le han contado. Y a su vez lo convierte en experiencia de quienes escuchan” (Benjamin 2009, 45). La narración es también un medio de transferencia de ideas, conceptos, saberes y tradiciones.

### **1. Administración moral y sentidos de orden en San José**

En las primeras décadas del siglo XX el país vivía un debate impulsado por liberales y conservadores, respecto a la manera de administrar el Estado y cómo llevar a la práctica la visión de desarrollo en un país que arrastraba herencias coloniales. En este sentido

Jacinto Jijón en Política Conservadora (1929) habla sobre el alma religiosa de la patria, la equipara con la posibilidad de haber sido salvados por la llegada de la religión católica. Este documento recoge lo que el Partido Conservador plantea sobre la administración pública en espacios nacionales y locales, y sobre todo es una fotografía de cómo es vista la población en condiciones de dominio, que en este caso están dentro de la hacienda.

La puesta en práctica de una modernidad que asediaba la practica social y cultural del país, fue el motor de los debates que liberales y conservadores libraron en las primeras décadas del siglo XX. Las dos facciones estaban convencidas que, de la administración práctica de un territorio, dependía la posibilidad de originar una sociedad diferente. La era industrial suponía que la humanidad estaba a punto de consumir una de las más grandes revoluciones de la historia: la desaparición de la miseria. Algunos conservadores cercanos al catolicismo social siguiendo ese principio se volvieron artífices de la industrialización de la sierra. El conde de la casa Jijón se sentía un verdadero filántropo capaz de guiar al país al máximo estado de dicha. Sus proezas eran un vivo ejemplo de cómo una física social a beneficio de todos podía operar el retroceso de la metafísica revolucionaria implementada por el liberalismo radical y por el naciente socialismo. (Hidalgo 2013, 42)

Los conservadores le apostaron a la fuerza del pasado (la tradición, la costumbre, la cultura), versus lo con-

creto de la razón liberal que se expresaba en formas prácticas de individualismo que estaban alejados de la realidad de un país con fuertes raíces sociales arraigadas en una imagen del pasado. Esto hacía que las ideas liberales pequen de optimistas. Es por ello que a decir de Hidalgo (2013, 26) “las novedades provenían más de la trinchera conservadora que del liberalismo”.

En el discurso del Partido Conservador no aparece “el negro” como sujeto que hace parte de la Nación, para ello la población administrable es homogénea. Al afro en el discurso de Jijón sólo se le hace mención como “Etiópe”. Tiene mayor mención en este caso el indígena en tanto que “heredero de un pasado”. “En general, todos los pensadores – liberales- imaginaban un indio educado y limpio, que vivía en un cómodo ambiente rural, bajo la tutela de funcionarios estatales” (Prieto 2004, 166). Jijón en su condición de conservador, no estaba alejado de la idea de dignificar al indio; pero fue más allá y puso en práctica su visión del mundo al administrar poblaciones que estaban dentro de su control, en sentido práctico dentro de sus propiedades. Desarrolló una forma afectiva de tutelar una población, que lo admiraba y quería. De esa manera su visión de desarrollo y transformación tiene mayor impacto, López (2011) en su estudio sobre los morenos de San José, recupera esa idea de hombre bondadoso que tenía Jijón entre sus trabajadores y que décadas después de desaparecida la hacienda está aún presente.

## **2.Cohesión y autoridad moral en San José**

Hay una mezcla que se vuelve natural en el manejo de la hacienda San José que es la moral católica y la política administrativa de un Estado que delega su autoridad. Esto que podemos llamar el modelo de administración Jijón en San José, plantaba la necesidad de tutelar el progreso, enseñar a la gente la civilización a través de la industrialización de la sociedad. De esta manera la modernidad individual al estilo liberal era el peligro que Jijón trataban de combatir. Se prioriza la familia como instrumento desde dónde se desarrolla autoridad. El pensamiento conservador se expresaba así: “Al populus le repugnaba los padrastros fríos, lejanos y mandones. Preferían padres cándidos, comprensibles. La autoridad podía incluir castigo físico y alternarse con gestos de mansedumbre. El gobernante debía imitar al Corazón de Jesús, debía comportarse como un ser cercano y amoroso”. (Hidalgo 2013, 79)

La demostración más férrea de esa autoridad era el destierro de la hacienda, castigo para la violación de las reglas morales, se aplicaba a quien no acepte la coerción, es decir el rebelde era visto como “malcriado” –alguien que no se porta bien-. Ser expulsado de la hacienda era una de las penas más duras y denigrantes que había. En la medida en que ningún empleado o trabajador tiene seguridad para establecerse y desarrollarse como individuo, porque no le pertenece la tierra, el miedo al destierro es un aspecto que marcaba la obediencia, la vida y la cultura dentro de la



hacienda. Entre otros vivir juntos sin casarse, tener hijos sin reconocerlos, divorcio, sodomía, el desaseo, la desobediencia, eran criterios usados por el patrón para el destierro. Una estricta moral marcaba el quehacer y la definición del espacio social y geográfico de la hacienda. Quienes cumplieran todos estos criterios podían permanecer en la hacienda y beneficiarse de las prebendas.

En los archivos se encuentran innumerables ejemplos de notificaciones y sanciones a empleados y trabajadores de San José. Términos como “mandar sacando”, “estás notificado”, “enmendar tu conducta” son parte del léxico de la autoridad que se impone y sanciona. Las comunicaciones son realizadas por el administrador de la hacienda o empleados y trabajadores que se dirigen directamente al patrón, solicitando se perdone una falta o autorización para mantenerse en la hacienda.

El perdón del patrón es una manera de demostrar poder a través de la cual se construye autoridad entre subordinado y autoridad. Jijón, al igual que sus trabajadores, conocía los códigos de la autoridad Andina, es decir las implicaciones de “romper las normas sociales” (Ferraro 2000, 166) así como el principio conservador de mansedumbre al aplicar la autoridad (Hidalgo 2013). Romper las normas sociales en San José, tiene como correlato la interrupción de todas las relaciones de reciprocidad existentes al interior de la hacienda entre trabajadores y desde la administración. Una vez que el trabajador se le interrumpe toda reciprocidad, este no tiene

razón para continuar en la comunidad, ha perdido toda relación y debe abandonar la hacienda.

### **3.Higienismo y moral en San José**

Entre una serie de informes que el administrador general, Ulpiano Torres, hace al patrón Jijón, se encuentra lo siguiente “Le comunico que murió Justo Zapata con fiebre” (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 30, 1945). La muerte de un trabajador en el espacio de la hacienda, en este caso no amerita más que una línea. Esto tienen una explicación, la causa de muerte es fiebre, que en ese entonces era algo muy común en la región, “la fiebre amarilla se presentaba como epidemias en las zonas de quebradas y dónde hacía más calor, ahí estaba” Miguel Alfaro (en conversación con el autor 2015). La muerte en este caso no está relacionada con actividades laborales, sino tiene que ver con factores estructurales que no son de control de la administración de la hacienda. La higiene se convirtió en un medio para administrar la vida en esta hacienda.

Al parecer, el cuidado de la higiene en Urcuquí era una preocupación temprana. En el archivo de la familia Alfaro Reyes, encontramos el libro “Arte de Conservar la salud” publicado en Ibarra por Yépez Ortiz Julio en el año 1926; este contiene normas de salud y protección que no sólo da cuenta de lo que una persona debe hacer para estar saludable, sino es un documento con formas de ser, para considerarse buen ciudadano. Este

libro era parte del material de trabajo de los maestros rurales en esta región. En el mismo archivo, en el fondo Tenencia Política, encontramos otro documento, fechado en 1943, es un afiche en blanco y negro que contiene normas de higiene entre ellas: como acabar con las ratas, mosquitos que están en la casa y como proteger las cosechas para que no se infecten. (Archivo Alfaro Reyes; fondo Tenencia Política, 1943). Era labor de la Tenencia política difundir estas normas y pegar el afiche en lugares públicos y haciendas. Todas las instituciones tenían dentro de sus políticas de acción el rol importante de la salubridad para construir ciudadanía, y una sociedad moderna y equilibrada.

En este mismo sentido se encuentra el relato de Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015, educadora que debía aplicar la normativa de higiene y enseñar a sus alumnos, ella recuerda a mediados de los sesenta, la llegada de la Misión Andina a esta hacienda “para curar y enseñar normas de limpieza a las familias porque en ese entonces había mucha fiebre amarilla”, Bretón (2000). Según Luisa Carrillo, la Misión Andina permaneció varios años en la zona enseñando a la gente cómo cocinar bien los alimentos, el uso de letrinas, normas de urbanidad, limpieza de cuerpo, respeto y convivencia, entre otros temas que los profesores reproducen en las escuelas. En San José se aplicó durante varias décadas una visión desde las élites orientada a ciuda-

danizar la condición indígena de la población, asociado en ese entonces a la falta de higiene y falta de raciocinio. “El ornato y la salubridad era parte importante de la arquitectura social, ya que normaba el comportamiento y las relaciones de las élites, así como sus criterios de distinción, diferenciación y separación con respecto a los otros” (Kingman 2008, 326). La higiene entonces cumplía un rol normador del comportamiento y de diferenciación social.

Dos ejemplos prácticos de esta lógica salubrista en la administración del espacio.

a) La forma constructiva de las viviendas en esta zona exigía casas con techos muy altos “para que haya ventilación y corra aire, cuando el techo es bajo como en las chozas, la temperatura hace que críen microbios” Miguel Alfaro (conversación con el autor 2015); las casas de los trabajadores aquellas que entregó el patrón Jijón, fueron construidas con estas nuevas características dejando atrás el uso de la choza.

La pastura de los animales en potreros del patrón era permitida sólo para los empleados como parte de las prebendas. De ahí que se prohibía tener animales sueltos por los terrenos de la hacienda (chanchos, burros, ganado) porque dañan las cercas, el pasto y transmiten enfermedades. Como castigo cuando encontraban un chanco suelto, este era disparado por la autoridad y desechada su carne.



#### **4. Lo visible y lo invisible de la vida del pueblo de San José (el ha y el envés)**

La hacienda, el dominio, el trabajo, el ganado, la producción, etc., eran parte del imaginario colectivo de los afro descendientes e indígenas de San José hasta 1977. Alguna cultura debía construir o recrear con el paso de los siglos viviendo juntos; ¿qué características tenía? ¿Cómo definirla? Después de la experiencia de campo y la historia de vida podemos afirmar que estos -descendientes de esclavos- adoptaron una cultura sincrética, compuesta de cultura andina-indígena y blanco-mestiza. La esclavitud permaneció mucho tiempo después del decreto de manumisión, a nivel de la mente y cotidianidad. En los pueblos y ciudades, ellos seguían siendo vistos como esclavos y salían -con la manumisión - a un entorno social donde no tenían nada. Esto explicaría por qué en San José se quedaron construyendo y viviendo en un mundo de estabilidad, más de un siglo permanecieron en esta hacienda hasta que fue vendida. En el período entre 1900 y 1977 reconocemos dos períodos.

- El primero: convivían negros e indios en un mismo espacio, según la información del INPC (2013) esta presencia afro-indígena es resultado de la esclavitud y permaneció hasta después de ella, hasta finales de la década de 1920.
- El segundo: cuando San José se convierte en un pueblo sólo de negros y Jijón adelantándose a la política de Reforma Agraria inicia

la construcción de el “Rancho” es decir las modernas casas para los trabajadores. Los testimonios de los entrevistados dan cuenta que para ese momento ya no había indígenas en este pueblo, ellos pasaron a vivir en los huasipungos entregados por el patrón en haciendas de altura.

Desde la manumisión a mediados de siglo XIX, hasta 1950, las viviendas eran chozas de paja, las casas de indígenas y afro compartían un mismo espacio, se asentaban a lo largo de una calle alternándose unas a otras. Así vivían hasta cuando se construyó el Rancho. Para 1970 encontramos un pueblo Afro de más o menos 300 personas, que usan vestimenta compuesta por sombrero, camisa, pantalones y alpargatas de cabuya para los hombres y sombrero, collares (gualcas), anaco o falda y alpargatas para las mujeres. El vestido es parecido a aquel usado por indígenas. Lo importante de esta composición étnica es que la mayoría de las personas afro asumieron el quichua como segunda lengua, lo hablan, lo entienden, lo cantan en la casa y la cotidianidad, es un idioma que se comparte en la intimidad del hogar, no para relacionarse con la autoridad. San José es un pedazo de mundo andino sincretizado por una sociedad afro, que por razones de la esclavitud debió adoptar prácticas culturales extrañas a su ser originario.

A continuación, un acercamiento a ese mundo andino a partir de las entrevistas y el recorrido con los antiguos habitantes de la hacienda:

#### **4.1 Arquitectura y racionalidad productiva multidimensional**

El modelo de vivienda diseñada para los trabajadores y empleados al interior de la hacienda es la muestra de la modernidad que deja atrás la choza; además es el lugar ideal para el desarrollo de la familia obrera, eso hace que las viviendas de los afros en san José no sean barracas, son hogares para trabajadores. Dice Jijón de la vida cotidiana y el trabajo en su libro política conservadora "Tócanos ahora hablar de la sociedad natural, subordinada al estado y la religión que origina convivencia de familias en territorio determinado" (Jijón 1929, 71). Así plantea una serie de definiciones sobre el deber ser de una sociedad sana y dedicada al trabajo en la hacienda, Hidalgo (Hidalgo) a su vez complementa este planteamiento afirmando que los industriales conservadores desarrollaron formas civilizadas de control hacia sus trabajadores prestando atenciones que diferían del trato de otras industrias y haciendas en el país.

Como se indicó al inicio, como parte de la metodología se desarrolló con los informantes un taller de mapeo participativo que tenía el objeto de mapear la administración territorial y productiva de la hacienda y también reconstruir el espacio habitado de la hacienda con todas sus estructuras sociales y de trabajo. Producto de ese taller, en el dibujo de William Alfaro se identifican varios sectores diferentes dentro del área habitada de la hacienda. Estos lugares tienen

su propia particularidad, responden a la lógica de administración de la hacienda, a los intereses sociales, de clase y étnicos del patrón.

Este dibujo se complementa con otros dos materiales: un dibujo más detallado que ubica con números las casas de los trabajadores y un listado de las familias que vivían en el rancho, el número de miembros y su función en la hacienda. En la recopilación de información de estos dos materiales participaron (Miguel Alfaro, Piedad Reyes, Angelita Anagonó, William Alfaro). Estos tres instrumentos son producto de un trabajo de memoria oral, que llevó a reconstruir la dinámica socio cultural de la hacienda, y a través de eso a entender la visión espacial de esa moralidad que organiza el espacio social. En el dibujo N°1 se identifican varios sectores:

1. El primer sector es el Rancho, lugar de vivienda de quienes trabajaban en la plantación (cosechadoras, regantes, cultivadores, limpiadoras, etc.). En este lugar se construyeron casas de un único diseño – su carácter uniforme los caracteriza- al interior de este cuadrilátero se construyó la cancha de fútbol que fue un importante espacio de esparcimiento. Era un lugar con centralidad social, ahí los trabajadores desarrollaban formas asociativas. Ahí vivían.
2. Viviendas de empleados están más cercanas a la casa hacienda del patrón y del centro administrativo. Viven los mandos medios blanco-mestizos, son más grandes, responden a un estatus ma-

yor que aquellos que viven Del Rancho, empleados de menores rangos.

3. Junto a las viviendas de los empleados, pero separados por un camino y un canal de riego, está el área de la ganadería, ahí se ubica la lechería con los lugares de almacenaje y procesamiento, la pesebrera y corrales. En esa misma área se encuentra la escuela, servicio exclusivo para los hijos de todo el personal.

4. Planta eléctrica, marcaba la diferencia de san José respecto a los pueblos aledaños, pues esto permitía tener luz eléctrica (tener la primera televisión, refrigeradora y radio de toda la región). Esto era uno de los símbolos de la modernidad. Lujo que sólo en esta hacienda se podía tener, fuera de ella nada.

5. La casa hacienda es una construcción portentosa compuesta de varios patios, salas, salones y habitaciones, ahí se desarrollaban actividades de planificación y vivienda. Junto a esta casa se encuentra la capilla, al interno de esta iglesia se encuentra una sala de uso exclusivo para el patrón y su familia, el sentido de esta sala contigua era no tener contacto con los trabajadores. Cientos de metros más allá de la casa hacienda, en medio de uno de los jardines del lugar y rodeados de una ornamentación exclusiva se encuentra el "Chalet". Estas tres edificaciones, la casa ha-

cienda, la iglesia y el Chalet componían el conjunto del lugar del Poder, el lugar del Patrón Jijón.

6. A continuación del complejo de viviendas del Patrón se encontraban varias huertas frutales y amplios jardines de uso y acceso exclusivo para la casa hacienda. En estos jardines que para entonces contaban con inmensos árboles de diversa índole, algunos traídos desde Europa u otros países, era de uso exclusivo de la familia del patrón.

7. Uno de los lugares emblemáticos es sin duda el ingenio, más conocido como la fábrica, que es un complejo de construcciones donde se alberga el centro de salud (uso exclusivo de trabajadores), oficina, bodegas, comisariato, carpintería, mecánica y talleres varios. Tiene tres patios, de los cuales dos se encuentran en la parte delantera donde se deposita la caña recién cosechada, hasta ahí llegan los camiones cargados y los vacían, de ahí inicia el procesamiento hasta convertirse en azúcar. El otro patio es de uso múltiple. Y el patio tercero donde se almacena los desechos.

Eric Hobsbawm (2010) encuentra que desde el poder se diseñan y construyen espacios y ciudades con lo que se podría llamar "geografía del poder" es decir lugares orientados a mantener diferencias de clase, estratificación y segregación; así como destinada a

orientar espacios dónde se decide y confronta. Mirando la distribución del espacio y comprendiendo la ocupación del uso que se hace, encontramos que en San José hay una geografía del poder. Incluso el Rancho, que es el sector de viviendas de los trabajadores estaba distribuido de acuerdo con el cargo que el trabajador tenía en el ingenio. La cercanía o la lejanía de la casa del patrón era un indicador del rol que cumplía la persona en la hacienda. Es decir, San José era un sistema construido para mantener jerarquías y estratificación, reproducir sistema de dominio.

Pasar de la choza de paja a la vivienda de teja, era visto como una mejora en la calidad de vida. Esto a pesar de la estrechez de las viviendas construidas. Todas de manera simétrica, iguales unas de otras, no disponían espacio suficiente para familias de promedio de 3-4 hijos. Esto evidentemente tuvo impactos en la noción de autonomía o privacidad. Las casas estaban juntas unas a otras (adosadas) divididas en tres habitaciones, de las cuales una era para la cocina de leña. Todas las casas tenían su mirada hacia el ingenio y la hacienda, eso significa que al entrar o salir de la casa, la primera visión era del lugar de trabajo y mando. Se despertaban con mirada al Ingenio y la casa del patrón. Mientras más cerca está la casa del trabajador a la del patrón, más autoridad tiene este.

## Conclusiones

Este estudio entiende el sistema de dominación desarrollado por la Familia Jijón, como una manera particular de producir, que hizo que a pesar de terminada la esclavitud y una vez llegada la manumisión, la población afro decida quedarse, ya no como esclava, sino en otro tipo de categorías (obreros asalariados, conciertos, huasipungueros, trabajadores). Había de parte de quienes se quedaban la intención de asegurar condiciones de vida estables, que permitan la reproducción social y por parte del propietario una voluntad de mantener la fuerza de trabajo en su hacienda a fin de garantizar producción permanente. San José muestra como a lo largo de la historia se mantienen formas de dominio con diversos nombres, diversas legislaciones, diversos regímenes laborales, diversos sentidos, pero con los mismos sujetos dominados, indígenas y afrodescendientes. Llegaron como esclavos, cuando la manumisión les dieron el nombre de conciertos, luego huasipungueros, después trabajadores. Estos nombres y adjetivos venían acompañados de normativas y ejercicio de dominio ocultos en beneficios, que resultaban atractivos y una buena razón para quedarse, tenían salario, prebendas, les trataban bien. Sin embargo, nunca dejaron de ocupar la escala social más baja.

El estudio de San José enseña que el dominio es administrado desde la autoridad de la hacienda. Sólo la aplicación "racional" del dominio dentro

de la economía multidimensional, garantiza que este no se convierta en una amenaza que termine ahuyentando a los subordinados. Esto es una manera de entender y aplicar lo que Guerrero llama “la administración de poblaciones”. Se distribuye prebendas, como se distribuye dominio, respetando la estratificación social existente, que es resultado de un juego de negociaciones y tensiones. La administración respeta, no violenta esa estratificación, porque no contradice el dominio. Quienes tienen derechos reconocidos por el Estado, no están sujetos a la hacienda a través del sistema de deuda y beneficio. Los trabajadores sólo dejaban la hacienda por expulsión o destierro.

A través de la economía moral, busca explicar las causas para quedarse que tuvo el pueblo afro de San José, asumiendo que lo económico productivo está impregnado de diversos aspectos sociales, simbólicos, ambientales. No hay una relación económica “pura” en esta hacienda que explique las razones para quedarse, no es sólo la necesidad del patrón de mantener mano de obra, ni sólo la necesidad de un pueblo de conservar medios de vida seguros, en medio está presente la agencia desde los dominados. La categoría racionalidad productiva multidimensional permitió entender que la historia de San José – en tanto que pueblo de población afro andinizada - es también la historia de las ideas dominantes. Ideas que se han naturalizado. Es lo que Echeverría (1994) denomina “Ethos” que es una forma de natura-

lizar el dominio del capital en nuestros cuerpos. Naturalizada también la segmentación de clase, la diferencia étnica y sus repercusiones en la cotidianidad laboral.

De igual forma encontramos que hay manera de construir orden que están alejados de acciones coercitivas. Los regalos se entregaban con periodicidad, respetando criterios culturales y de clase. Todos y todas en diversas medidas se veían beneficiados por los regalos, a todos convenían. La moral atravesaba todas las normas de vida; buscaba la obediencia, imponía criterios sanitarios y de asepsia relacionados con la manera de ser ciudadanos. La moral con contenido civilizatorio, de ahí que son necesarias instituciones como el matrimonio el compadrazgo, una forma de familia, de sociabilidad, de respeto. Encontramos entonces que en San José hay una relación directa entre relaciones sociales y dominación, que estos dos aspectos juntos pueden crear cultura (Klarc 2004), aunque parezcan contradictorios y mutuamente excluyentes. En San José, el ser excluyente era una condición propia del dominador. Era inaceptable un dominador que no recuerde a los subalternos su condición exclusiva y privilegiada. Siguiendo a Kim Clark (2004) no podemos separar la relación existente entre las relaciones sociales y la dominación. Una cultura en este caso se encuentra subyugada por otra, por ello es una dominación de clase. No está separada la cultura y la economía. Si no fuera así, no sería posible la dominación.

Siguiendo en esa reflexión, Bolívar Echeverría (2011) encuentra que el Ethos es una forma de naturalizar el dominio del capital en nuestros cuerpos, en nuestra vida y en la naturaleza, el barroco es la vida que ha sido aislada, “el mundo de la visión andina que no fue eliminado” por la conquista y que subyace en las poblaciones indígenas y en el caso de San José adoptadas por la población afro. En este Ethos se concentra aquello que

la historiografía y la Antropología tradicional no logró encontrar, que es el hilo conductor de la vida de esos pueblos (Echeverría 2011, 202). Si desaparecen los privilegios de los dueños del capital, hay la idea de que desaparecen las posibilidades de vida de los dominados. Esa forma de entender y desarrollar la vida hace individuos que pierden la noción de cambio y transformación.

## Referencias

- Breton Víctor. (2012). Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria. FLACSO
- Clark Kim. (2004). La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895 – 1930 Quito: Corporación Editora Nacional.
- Echeverría Bolívar: (2001). Las Ilusiones de la Modernidad. UNAM 2008 “Imágenes de la Blanquitud”. En: Sociedades Icónicas. Edit. S. XXI. México.
- Guerrero, A. (1984). Haciendas, capital y lucha de clases andina. Editorial el Conejo. Quito. 1991.
- Hidalgo Fernando (2013). La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora nacional. Quito – Ecuador.
- Hobsbawn Erick (2010). Revolucionarios, ensayos contemporáneos. Editorial Crítica Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2013). Documento Histórico Base Para La Definición de paisajes culturales en el cantón Urququi y La Parroquia De Salinas Fase 1
- Jijón Jacinto. (1929). Política Conservadora. Banco Central del Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Kingman Eduardo. (2014). “Oficios y trajines callejeros” en Los trajines Callejeros. Kingman, Muratorio Editores, FLACSO. Quito
- Kingman Eduardo. (2008) La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940. Higienismo, ornato y policía. FLACSO – FONSA.



- Larsons Brooke. (2002). Indígenas, élites y estado en la formación de las repúblicas andinas. Lima, IEP 2016. Explotación y economía moral en los andes del sur: hacia una reconsideración crítica. En: Revista Historia Crítica N° 62 Octubre - Diciembre. Universidad de los Andes. Colombia.
- López, Alejandro (2011). Los negros huasipungueros frente al estado ecuatoriano: el caso de Urcuquí 1964-1973. Tesis de Maestría, FLACSO. Políticas agrarias: "Una etnografía de la dominación en Urcuquí" en: Revista Quitumbe No. 16
- Mauss Marcel. (2010). Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Editorial Katz. España.
- Morner Magnus. (1975). La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes. En: Haciendas latifundios y plantaciones en América Latina. S XXI Editores. México.
- Polany, Karl. (1976) "El sistema económico como proceso institucionalizado", en GODELIER, Maurice [Ed.]: Antropología y economía. Anagrama, Barcelona.
- Prieto Mercedes. (2004). Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950. Editorial Abya-Yala. Quito
- Reyes Ricardo (1941). Ensayo de Monografía de la célebre parroquia de Urcuquí. Gobierno eclesiástico de la Diócesis Ibarrence.
- Scott James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos. México, D.F.: Ediciones Era, S.A.
- Thompson E.P. (1971). La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid España  
Tardieu Jean-Pierre. 2006. El negro en la Real Audiencia de Quito siglos XVI-XVII. Editorial Abya- Yala.
- Turner Mark.(2000). Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición al capitalismo: una historia etnográfica. En: Etnicidades. FLACSO – Ecuador.
- Walter Benjamin. ((2008). Sobre el Concepto de Historia. Abada editores. España.
- Walter Benjamin. (2008). El libro de los pasajes. Abada editores. España
- Walter Benjamin. (2008). Las tesis de la Historia. Abada editores. España
- Yépez Maldonado, P. (2003). El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural. Centro Andino de Acción Popular.

Yépez Maldonado, P. (1991) "La reconstrucción ritual del universo simbólico: La fiesta de San Juan en las haciendas de Imbabura". En: Poder y Violencia en los Andes, debates Andinos # 18. Cuzco Perú.

Yépez Maldonado, P. 2010. Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura FLACSO/Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Angelita Anangón (ordeñadora) en conversación con el autor 2015.

Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor.

Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015. Wilmo Recalde (maestro) en conversación con el autor, 2015. Historia de vida.

Miguel Alfaro Santi (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor  
Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015, entrevista 2015.

William Alfaro (habitante nacido en San José) en conversación con el autor 2015.